

Manyari, Michelle  
20165828

**ac27: ARQUITECTURA AL NATURAL – Rosana Correa Álamo**

**RESUMEN RAZONADO 2**

Egresada de la Universidad Ricardo Palma, la arquitecta Rosana Correa ha adquirido múltiples experiencias en investigaciones sobre la arquitectura rural a lo largo de su carrera. Haciendo un breve recuento de sus trabajos más destacados y de su experiencia en diversos proyectos alrededor del país, Correa nos introduce su conferencia definiendo un concepto, el cual sienta la base de toda su exposición: la arquitectura al natural como una denominación entendible de lo que es el quehacer del arquitecto. Ante ello, Correa, en base a su experiencia personal, selecciona cuatro proyectos ubicados en Lima, Cajamarca, Amazonas y Lambayeque, con la finalidad de entender la relación de este quehacer arquitectónico con el compromiso que se tiene con las comunidades que la habitan.

Como primer proyecto a desarrollar se menciona el encargo de reconstrucción de fachadas realizado en Barranco, Lima, hacia el año de 1986. Este proyecto se conformó por el Fondo de Promoción Turística (FOPTUR), la Municipalidad de Barranco y la Universidad Ricardo Palma, la cual le permitió liderar a la arquitecta Correa un grupo de alumnos egresados de su misma casa de estudios para la recuperación de centros históricos como producto turístico. Esta acertada decisión se ejecuta como respuesta ante la demolición de una casa ubicada en la avenida Domeyer en Barranco, debido a una falta de protección hacia los inmuebles de aquel distrito. Así, liderado por el arquitecto Soyer, el proyecto se inició con la realización de 250 fichas con los datos de cada inmueble, para así obtener su declaración patrimonial ante el Instituto Nacional de Cultura (INC). Cabe mencionar que este procedimiento se realizó con la participación de la comunidad habitante.

Por otro lado, con la ayuda de diversos pintores, el grupo liderado por la arquitecta Correa pudo seleccionar diversas propuestas de cartas de colores para restaurar la fachada de la avenida testigo Domeyer, cuyas propuestas fueron presentados a la comunidad para la elección final.

Hasta este punto se puede evidenciar esta arquitectura comprometida y participativa con la comunidad. Ello hace que la arquitecta denomine este proyecto como un resultado no solo de intervención de fachadas, sino de una gran estrategia de motivación a la comunidad, ya que esta atravesaba por momentos difíciles. El resultado se manifestó en la apropiación de los pobladores por mejorar sus espacios. Finalmente, la arquitecta Correa cierra este proyecto mencionando como ejemplo la calle Domeyer, la cual se pintó de amarillo en sus fachadas y de blanco sus columnas y

cornisas, y como la transformación de esta calle testigo reúne tanto al equipo de restauradores con el de las comunidades para un entendimiento en conjunto.

Como segundo proyecto se menciona el realizado en la Plaza Belén, Cajamarca hacia el año de 1988. Correa, quien continuaba desenvolviéndose en el proyecto de Barranco, recibe una solicitud de parte de FOPTUR para realizar en conjunto una recuperación de una plaza pequeña en la calle de Belén. La propuesta se basa en recuperar esta calle, de realizar techos y coberturas, trabajar en carpintería, elaborar pavimentos y drenaje, instalar la primera red eléctrica subterránea, elaborar un mobiliario urbano sencillo y de restaurar las portadas de piedra. Así, inspirada en las casas patio de Cajamarca, la arquitecta Correa propone un diseño de piso para la calle Belén en base al canto rodado y al granito azul, como también de un rojo arcilloso para cubrir las fachadas de las propiedades. Dado que estos lugares eran aun habitados por la comunidad, se preguntó al comité del desarrollo de Cajamarca la conformidad de la decisiones tomadas y de su opinión en la elección.

Con este proyecto no solo entendemos que la arquitectura involucra la participación de la comunidad, sino también sus costumbres estéticas, las cuales se mantienen a través del tiempo. Finalmente, la comunidad quedó tan satisfecha con el resultado que hasta este momento, los pobladores siguen manteniendo la plaza conservada y apropiada por los mismos.

Como tercer proyecto se menciona el realizado en Túcume, Lambayeque hacia el año de 1991. La arquitecta Correa elogia este lugar debido a la presencia de las pirámides de Túcume, las cuales son visitadas por muchos turistas y arqueólogos, con la finalidad de contemplar dicho monumento y aprender sobre su proceso de desarrollo. En este lugar, la arquitecta consigue realizar recreaciones hipotéticas sobre la estructura de las viviendas o de lo que podría haber estado ahí. Se adentra en el mundo prehispánico y se enriquece de todo los datos que puede recopilar como las medidas y materialidades de los techos, muros, pendientes, etc.

En este involucramiento con la zona, Correa, junto con el arquitecto Burga, indaga más sobre la vivienda rural en Túcume, en la capacidad constructiva y en el manejo de la quincha como uno de los principales materiales de construcción local. Ante ello, se evidencia esta arquitectura al natural de la cual Correa expone al inicio de la presentación como una arquitectura envuelta en el espacio y dialogante con su entorno.

Finalmente, de la mano con el arquitecto Burga, Rosana Correa desarrolla el proyecto los arcones de Túcume, cuyo diseño inició siendo una casita de quincha hasta desarrollarse en un alojamiento con todos los servicios. Para este proyecto, ambos arquitectos ejecutan un trabajo de investigación de una manera aplicada, es decir, desde la construcción y diseño de los pilares que conforman la casa hasta la experimentación con los materiales de la zona.

Como cuarto y último proyecto se menciona el realizado en Urubamba, Amazonas hacia el año de 1991. Tanto para los arquitectos Correa y Burga, este fue un trabajo trascendental ejecutado en el Valle Alto de Utcubamba. Inician realizando un pequeño inventario sobre el sistema constructivo de las viviendas existentes y de sus materiales de construcción, tales como la muesca, el uso de la paja, etc. Siguiendo con las investigaciones, ambos arquitectos encontraron una tipología de arquitectura muy interesante. Para ello, se hacen levantamientos de casas, se registra los elementos constructivos y los usos de estos, se experimenta la sensación de frescura que emana su arquitectura, y se evidencia el uso excesivo de madera. La arquitecta Correa denomina a esto arquitectura de carretera, cuya ubicación se encuentra muchas veces cerca de arquitectura funeraria o a espacios enriquecedores.

En base a esta experiencia, ambos arquitectos toman el encargo de proyectar el museo Leimebamba en la parte sur de Lambayeque, para que tenga la capacidad de 250 fardos funerarios. Este proyecto se realiza en base a la técnica de la zona y a los materiales empleados por la comunidad como el tapial. En este proceso constructivo estuvo involucrada la comunidad para reforzar los conocimientos estructurales que ellos poseían y, también, aprender de los que no dominaban. Asimismo, el proyecto evidenció un interesante trabajo paisajístico, ya que los pobladores llenaron los espacios con flora nativa del lugar. Finalmente, Correa nos menciona brevemente su trabajo en Kuelap desde la gestión pública como arquitecta para realizar trabajos de reconstrucciones arquitectónicas.

En conclusión, la arquitecta finaliza mencionando ciertas pautas en base a su experiencia. Es esencial que el arquitecto comience desarrollando proyectos de menor tamaño para que en un futuro pueda ejercer proyectos con una envergadura mucho mayor. Asimismo, como se mencionó en gran parte de la exposición, el dialogo entre las comunidades y los planificadores debe de ser constante y comunicativo. Además, este dialogo no solo debe enfocarse entre estos agentes, sino, también, entre las autoridades locales y los encargados de la intervención.

Por otro lado, en todos los proyectos planteados en la exposición de Rosana Correa queda en evidencia lo importante que es usar los materiales que te pueda ofrecer la zona no solo por la factibilidad económica, sino por la sostenibilidad del proyecto. Para finalizar, y como reflexión general, concuerdo con la arquitecta Correa en trabajar bajo una premisa de reconocimiento del patrimonio arqueológico por la sociedad, ya que vendría a ser este con sus materiales oriundos, sus sistemas constructivos, las personas que influyen en el espacio el verdadero reflejo de la arquitectura al natural concebida por el quehacer arquitectónico.